



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

Agora
DE PAPEL

El Porvenir
Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 5 DE JULIO DE 2026

Olga de León G./Carlos A. Ponzio de León

El desencanto quebrado

Eternidad: realidad maravillosa y sin límites.
Olga de León G.

No hace mucho, entró en mi vida una dimensión desconocida. Algo que aún no alcanzo a definir qué es, ni cómo funciona; pero que está aquí, conmigo, en mi territorio, mi tiempo y mis silencios.

Amo el silencio -la evasión o mudez-, pues con él suelo producir mejores relatos, cuentos o reflexiones. El silencio puede ser mi mejor aliado cuando las palabras se me escapan sin ton ni son, o me ahogan, o dejan de tener significado.

Ese día, el mundo parecía estar tranquilo. Bueno, por lo menos, mi mundo, el que me rodea y circunscribe a ciertos límites. No había viento, o no soplaba fuerte. Las aves estaban en silencio y no revoloteaban por ningún lado. El follaje de las ramas de los árboles no se movía, todo era quietud. Hasta que apareció una especie de letrero hecho con colores tenues y suspendido sobre las nubes, que decía: “Lo eterno te invadirá y tomará control de tu vida”.

Yo empecé a sentirme un tanto extraña. Quizás influida por esa frase, seguramente. Lo cierto es que repentinamente me entró un profundo y fuerte deseo de dormir, literalmente: “me caía de sueño”. Y no pude hacer nada más que buscar mi cama... y acostarme. Me quedé dormida, en menos de un minuto... y, empecé de inmediato a soñar.

En mi sueño, me veía caminando a buen paso, ni demasiado lento ni muy rápido, sobre una vereda entre un bosque plétórico de árboles enormes; eran tan altos que, entre ellos, no se veía el cielo; pero sabía que ahí estaría, esa bóveda azul, limpia y clara. Lo que ignoraba era si aún permanecía la frase amenazadora de lo eterno y su dominio sobre mi vida y mi destino.

¿Quién querría vivir eternamente? Nadie que ya hubiese conocido el infierno sobre la tierra, tanto como los sufrimientos desgarradores que dan las enfermedades prolongadas en familiares o en propia carne y mente.

Otra cosa sería la eternidad en forma de felicidad, todos queremos ser felices y más si ese sentimiento fuera eterno. Pero, no, nunca se es feliz eternamente, con excepción hecha de la felicidad en los cuentos o historias de ficción, como las que terminan diciendo: “...y, vivieron



felices para siempre”. Sé que a algunos les gustaría que el placer sentido por momentos, fuera eterno; naturalmente son los de alrededor de cincuenta años, los que son más carnales que idealistas; aunque hay de placeres a placeres, por supuesto. Sin embargo, la mayoría entiende que la eternidad es una ilusión en este mundo terrenal, y no esperan vivir en ella toda su existencia.

El miedo suele aparecer en momentos inesperados, y son momentos que nadie deseamos se nos repitan, pero siguen allí, agazapados contra el muro de las realidades; quizás por eso en algunas ocasiones se nos presentan cuando menos los deseamos ni esperamos que nos acosen.

Pienso que debemos estar agradecidos de vivir, de tener experiencias extraordinarias, o triviales y comunes, sin preocuparnos de si son o parecen eternas o fugaces. Pues bien, ahora es el momento en que referiré uno de mis sueños más extraños, especialmente, porque al volver a la realidad, el sueño no desapareció; por el contrario, se hizo patente y se con-

fundió con los hechos del momento...

Era de madrugada, y yo estaba dormida, o eso creí entonces, cuando escuché un estruendo muy fuerte, no supe si lo había escuchado mientras dormía y estaba soñando, o estaba sucediendo fuera de mi cabeza, en el exterior... ¿En la calle de enfrente?, o procedía de la carretera, a cuatro o cinco cuadas de la casa. Traté de levantarme, no pude, no porque me faltaran fuerzas, sino porque no tenía piernas: ¡espantosa realidad!, se me presentó entre ese sueño y la madrugada...

En un instante la vida me daba una aterradora experiencia, una con la que no contaba, ni en ese momento, ni en ninguno otro; nunca. Me di cuenta de que estaba sudando, a pesar de estar frío el cuarto, por el clima artificial del cuarto que estaba a 19 grados centígrados... En menos de tres minutos, mi ropa de dormir estaba empapada. Me incorporé cuanto pude y mis ojos solo veían hacia donde se esperaría que estuvieran mis piernas.

Esa madrugada viví un momento de eternidad espantoso. Traté de tranquil-

izarme, uní mis manos: palma contra palma y comencé a rezar e implorar porque solo fuera una pesadilla, espantosa, pero pesadilla.

Creí que solo habían pasado algunos segundos, cuatro o cinco... pero, debieron ser por lo menos quince minutos, cuando sonó la alarma de mi celular: marcaba casi media hora más del momento del gran susto: eran las siete de la mañana, la hora de aplicarme las gotas contra la presión en mis ojos, de ir al baño y de tomar la primera y única pastilla del día.

Me levanté sin cuestionarme si podía o no hacerlo... Caminé hacia el baño dentro de la recámara, pero antes llevé conmigo el vaso con agua que dejó en el tocador todas las noches, y la cajita de las pastillas. Una vez que salí del baño, dejé el vaso con agua en donde estaba, lo mismo que la cajita de pastillas... Volví a la cama sin preocuparme por la eternidad, ni por mis piernas; las cuales, algo torpes cuando recién me levanto, me siguen conduciendo de un lado a otro sin problema.

Carlos A. Ponzio de León

El cuento continúa

Querido Subcomandante: En unos meses se cumplirán 33 años de la hazaña en la que, a base de palos y piedras, San Cristóbal se convirtió en símbolo mundial de guerrilleros, poetas, estrategias militares y contracultura. De pueblos indígenas que viajaron en la imaginación, a lo largo y ancho del mundo, envueltos en aviones de tinta y papel, y que alumbraron en fotografías impresas a color, en periódicos, el fuego de tanques de reclamo que lanzaban bazucazos como apoyo a los marginados. Se cumplen 30 desde que se firmaron los Acuerdos de San Andrés. Han pasado 30 años y los Acuerdos de San Andrés no han sido cumplidos.

El maíz y la milpa sostienen la cosmología Mesoamericana. El chocolate y el cacao son rito, medicina y alimento. ¿Qué harían los niños del mundo sin chocolate, tal y como lo conocemos? Esos dos calendarios, de 260 y 365 días, dan la vuelta de manera mágica y cósmica, como señal divi-

na, cada 52 años. Vivimos entre pirámides, observatorios, planeación urbana e ingeniería hidráulica que sigue estudiándose. Herbolaria, partería y temazcal. Las 68 lenguas de la cosmovisión y la Filosofía Indígena. Nixtamalización, moles, tamales y atoles. Cargos, tequio y asambleas: Democracia directa. Equilibrio de la dualidad, tiempo cíclico, respeto a la tierra. En una palabra: Resistencia cultural y política. Transformación.

Revelo un secreto que se ha mantenido en el misterio hasta ahora.

Aztlán fue, y siempre ha sido, el lugar de las garzas: Monterrey. Desde antes de la Conquista. Mucho antes de la Conquista. Las garzas han sido parte natural del ecosistema de esa ciudad, desde mucho antes de la llegada de los españoles.

Te revelo, Subcomandante, otro secreto: El origen, hasta ahora incierto, de los Mayas... Pues también está en el norte de México: La piedra. Por ella, Mayas y

Aztecas dominaron sus territorios. Gracias a las puntas de flecha hechas de piedra. Los arcos y las flechas. Ahí está el secreto del dominio, lo que les permitió gobernar en sus territorios. Temas militares; naturalmente. Temas de guerreros y guerrilleros.

No había pólvora... solo palos y piedras... y la huella cultural es inmensa.

Subcomandante: el mundo va a cambiar; cosas buenas vienen para ustedes, pero el Mundo también requiere de su presencia económica. No en la tierra, no todos en la agricultura; hay otros espacios que ocupar. Hay que trabajar... en ello.

Habrà parques industriales en aquellas zonas, cercanas a las que ustedes ocupan. Y ahí se requiere de mano de obra... calificada y mucha. Usted me entiende, Subcomandante...

Será necesaria la capacitación, el estudio y la integración en el mundo actual. No se puede permitir más marginación... Pero hay que hacer el esfuerzo.

Por ahora, vamos a los Acuerdos de San Andrés.

“Le ORDENO al Congreso de la Unión ponga manos a la obra, inmediatamente, en los trabajos necesarios para las Reformas que sean NECESARIAS y que, a la brevedad prontísima, la TOTALIDAD de los Acuerdos de San Andrés se cumplan, incluyendo aquellos referentes al dominio de recursos naturales y todos los demás económicos. Las únicas tres condiciones que se piden a cambio son: (1) Que no se modifique el territorio de nuestra Nación, (2) Por siempre se permita la total e incondicional Presencia y Control Militar en cualquier zona de interés, y (3) Que elaboremos un plan conjunto para mejorar la situación de las mujeres tzotziles... y de todas las demás”. Vamos por partes, Subcomandante, incluyendo la presencia del narcotráfico: vayamos arreglando y trabajando juntos. Esto por aquello.

Lo demás, cumplido es.

Dejemos de ser personajes de Comala y abandonemos la tarima del Rey Lear. No podemos negar nuestro pasado, ni nuestros intereses. Tampoco es bueno aislarnos en un mundo cada vez más interdependiente y conectado: en una palabra: multicultural.

Cuando llamamos Palestina a Palestina, nombramos muerte a la muerte, y vida a la vida. La destrucción cultural ha dejado ruinas y escombros qué limpiar, pero igualmente un espacio sobre el cual podemos construir la realidad que verdaderamente deseamos, la que ahora soñamos y que llegará a ser mejor que los sueños pasados. Pueblo construido desde abajo, con la ayuda del que mira desde arriba, integrado y que actúa con la convicción de “ser parte de”.

Subcomandante: Con dolor puedo decir que, al componer música, lo he hecho con Pasión. Una palabra que viene del latín “passio”, la cual significa “sufrimiento”, “lo que se padece”. La otra palabra, “Paciencia”, proviene del latín “patientia”, que significa “capacidad para soportar”, “resistencia al sufrimiento”.

Están embutidas, esas palabras, dentro de nuestros tútanos...

No es fácil esperar treinta y tres años. Le agradecemos la espera, su hartazgo y su literatura: herramienta de combate, trascendencia y nostalgia por alguna vida pasada, incomprendida y vitoreada como gloria, pero realmente sepultada bajo lágrimas y sumergidas en dolor.

El tiempo: pasado, presente y sobre todo el futuro: tienen propietario: Les pertenece a aquellos que tienen PACIENCIA.



MARÍA CURIE

Marie Curie, nacida Maria Skłodowska, nació en Varsovia el 7 de noviembre de 1867, hija de un profesor de secundaria. Recibió educación general en escuelas locales y cierta formación científica de su padre. Se involucró en una organización estudiantil revolucionaria y consideró prudente abandonar Varsovia, entonces parte de Polonia bajo dominio ruso, para trasladarse a Cracovia, que en aquel momento estaba bajo dominio austriaco. En 1891, viajó a París para continuar sus estudios en la Sorbona, donde obtuvo la licenciatura en Física y Ciencias Matemáticas. Conoció a Pierre Curie, profesor de la Facultad de Física, en 1894 y al año siguiente contrajeron matrimonio.

Sus primeras investigaciones, junto con su esposo, se llevaron a cabo a menudo en condiciones difíciles; las instalaciones de laboratorio eran precarias y ambos tuvieron que dedicarse a la docencia para subsistir. El descubrimiento de la radiactividad por Henri Becquerel en 1896 inspiró a los Curie en sus brillantes investigaciones y análisis, que condujeron al aislamiento del polonio, llamado así por el país natal de Marie, y del radio.

Durante toda su vida, Madame Curie promovió activamente el uso del radio para aliviar el sufrimiento y, durante la Primera Guerra Mundial, con la ayuda de su hija Irene, se dedicó personalmente a esta labor terapéutica. Mantuvo su entusiasmo por la ciencia a lo largo de su vida e hizo mucho por establecer un laboratorio de radiactividad en su ciudad natal.

La señora Curie, discreta, digna y modesta, gozaba de gran prestigio y admiración entre los científicos de todo el mundo. Fue miembro del Consejo de Física Solvay desde 1911 hasta su fallecimiento y, desde 1922, formó parte del Comité de Cooperación Intelectual de la Sociedad de Naciones. Su obra está recogida en numerosos artículos publicados en revistas científicas y es autora de « Recherches sur les Substances Radioactives » (1904), «L'Isotopie et les Éléments Isotopes » y del clásico «Traité de Radioactivité» (1910).

La importancia del trabajo de la Sra. Curie se refleja en los numerosos premios que recibió. Obtuvo muchos doctorados honoris causa en ciencias, medicina y derecho, así como membresías honorarias de sociedades científicas de todo el mundo. Junto con su esposo, recibió la mitad del Premio Nobel de Física en 1903 por su estudio sobre la radiación espontánea descubierta por Becquerel, quien recibió la otra mitad. En 1911 recibió un segundo Premio Nobel, esta vez de Química, en reconocimiento a su trabajo sobre la radiactividad.

Para más detalles, véase la biografía de Pierre Curie . La señora Curie falleció en Saboya, Francia, tras una breve enfermedad, el 4 de julio de 1934.

De las Conferencias Nobel , Física 1901-1921 , Editorial Elsevier, Ámsterdam, 1967.

Esta autobiografía/biografía fue escrita al momento de recibir el premio y publicada originalmente en la serie de libros Les Prix Nobel . Posteriormente, fue editada y republicada en Nobel Lectures . Para citar este documento, indique siempre la fuente como se muestra arriba.

ad pèdem literae

Nada en la vida debe ser temido, solamente comprendido. Ahora es el momento de comprender más, para temer menos.

Frases de Marie Curie

Letras de buen humor

Existen dos maneras de ser feliz en esta vida, una es hacerse el idiota y la otra serlo.

Sigmund Freud

